

DON SERGIO NO ES SÓLO PATRIMONIO DE LA IGLESIA

Mario Rivas D.

Cuando se me solicitó escribir un artículo acerca de mi experiencia como laico trabajando junto a Monseñor Sergio Contreras supe inmediatamente que no sería una tarea fácil y no sólo por correr el riesgo de ser leído por él, sino también por las restricciones que implica elaborar en dos páginas una idea aproximada a la dimensión de la práctica que desarrolló Monseñor como pastor de la Diócesis San José de Temuco durante los 23 años que estuvo a su cargo.

Como primera idea debo decir que Monseñor nunca fue un Obispo bondadoso a la hora de aceptar la inconsecuencia o la falta de compromiso con los temas sociales, en este sentido creo que su gran tarea evangelizadora fue obligar a los laicos que trabajamos cercanos a él, de hacernos cargo y responsables de la realidad de nuestra Región y sus problemas emergentes.

En este mismo sentido, la labor de nuestro Obispo siempre fue un signo de los tiempos; la defensa de los derechos humanos cuando no existían las garantías mínimas para su resguardo, la reconstrucción de la democracia cuando se inició la incipiente tarea de recuperarla, el acompañamiento al mundo indígena en su dignidad como pueblo, la acción profética frente a la inequidad y la exclusión social de los más pobres, el esfuerzo continuo por el derecho a la igualdad de oportunidades de las mujeres, la defensa de los trabajadores y el mundo sindical, fueron y son sus grandes preocupaciones en el Chile de hoy.

En reiteradas ocasiones lo acompañé en sus visitas a sectores rurales de nuestra Región, donde expresaba su capacidad de dialogar con los hombres y mujeres del mundo campesino e indígena. Este interés permanente de encontrarse con su pueblo, se relaciona con su preocupación por la vida cotidiana, en la dimensión terrenal del *aquí y ahora*, en la vivencia de un Evangelio movilizador del hombre y la mujer en sus necesidades materiales y espirituales. El diálogo fue el camino buscado por Monseñor para el entendimiento en nuestra sociedad regional, como la mejor y en ocasiones la única alternativa contra la imposición de la violencia y la fuerza.

En los tiempos difíciles, una conversación con él era un aliciente para vencer el miedo, muchas veces compartimos la angustia de conocer la verdad y la imposibilidad concreta de hacer algo con ella. En esos duros momentos, sólo resguardaron a Monseñor la Fe y la oración. Fueron tiempos muy difíciles y todos los laicos que lo acompañamos en esta etapa de su misión pastoral aún sentimos que queda un gran camino para alcanzar la verdad y la justicia.

Es curioso pensar cómo un gran investigador y estudioso de los temas sociales y pastorales, se haya constituido en Pastor, fundamentalmente en la vida cotidiana de su pueblo. Un día bendiciendo a los pescadores de Nehuentuc sobre un pequeño bote recorriendo el río Imperial, otro en una jornada con representantes del pueblo mapuche, animándolos en la defensa de su pueblo y de su cultura, o bien celebrando una Liturgia junto a los colonos de Lonquimay, que hacen soberanía de un país que muchas veces los ignora. Estos lugares formaron parte de su memoria, la que nos ha traspasado como deber y compromiso.

Creo que la Iglesia de Temuco, antes de la llegada de Monseñor Contreras, era una Iglesia preferentemente catequista, al término de su labor como Pastor, queda el desafío de consolidar la Iglesia que recibió, pero también fortalecer la Iglesia que nos entrega, donde la preocupación por los temas sociales tiene una parte importante de la misión evangelizadora. En este campo, es donde hoy día emerge una Iglesia Diocesana con un fuerte compromiso y capacidad laical.

El consolidar una Iglesia más comprometida con los problemas del hombre y la mujer es un gran desafío para el mundo de los consagrados y los laicos de nuestra Región en general, Don Sergio nos deja un llamado y un mandato que nos obliga a sumarnos en este esfuerzo; a toda el Área Social de la Iglesia, al Clero, a las Universidades especialmente la Católica de Temuco, a las Comunidades Eclesiales de Base y a todas las organizaciones, que de alguna manera representan la expresión de la Sociedad Civil que tanto interés y apoyo recibieron del Pastor.

Creo que este es el momento de destacar la relación permanente que tuvo Don Sergio con la mayoría de las Organizaciones no Gubernamentales de la Novena Región y aunque a él no le gusto decirlo, muchas de ellas tuvieron su origen en su apoyo y animación.

1. *¿Cuáles son los signos que nos deja Monseñor Sergio Contreras?*

El estilo y acogida de la Casa de Ejercicios: Creo que la Casa de Ejercicios hoy es parte de la memoria colectiva de nuestra Región. No ha habido autoridades regionales y del país también, que no hayan pasado por esta casa; estoy cierto que importantes decisiones para apoyar la reconstrucción de la democracia se tomaron ahí. Muchos dirigentes campesinos e indígenas también pasaron por ella, para formarse y soñar.

con la vida que esperaban. Fue un lugar de encuentro y expresión de la vida de la Sociedad Civil de la Región, cuando escaseaban los espacios para encontrarse con libertad y confianza.

La Fiesta de San Pedro: No me cabe duda que para la gente de Nehuentue y para nuestro Obispo, fue la expresión de la tremenda admiración que sentían por San Pedro, sin embargo creo que para Don Sergio en particular, fue el espacio para rememorar su añorado Valparaíso, nunca hizo la distinción de lo que podría significar celebrar el San Pedro en un gran puerto o en una pequeña caleta de pescadores de nuestra Región.

Las Semanas Sociales: Estas han sido el instrumento de nuestra Iglesia Diocesana para dar a conocer su preocupación por los temas contingentes. Su realización a cargo del Área Social de la Diócesis de Temuco, ha permitido anualmente convocar a la comunidad regional a reflexionar y expresar su pensamiento, desde una perspectiva solidaria.

La celebración de 1º de Mayo: El encuentro anual para conmemorar el 1º de Mayo en la Parroquia Jesús Obrero, ha sido la expresión del interés de Monseñor por el mundo de los trabajadores. Esta actividad continúa siendo una de las pocas manifestaciones donde trabajadores, empresarios y el mundo público, se encuentran para conmemorar la dimensión del trabajo como parte de la vida de los hombres y las mujeres.

Consejo DAS actualmente llamado Consejo de Área Social: Esta ha sido la instancia donde Monseñor ha hecho práctica su preocupación social; en mis 18 años trabajando junto a él sólo faltó en una ocasión por motivo de su asistencia a la visita Ad limina. En esta instancia integrada por representantes de las instituciones del área social y los Decanos de nuestra Diócesis, se ha discutido en forma permanente los instrumentos para abordar de manera sistemática, profesional y responsable, los temas emergentes de nuestra región.

2. *¿Cuáles fueron sus preocupaciones preferentes?*

El mundo indígena: Fue una preocupación y una ocupación permanente en su labor pastoral. En la riqueza de sus discursos y sus cartas pastorales se refleja su modestia de acercarse a la temática indígena, desde el encuentro y el conocimiento recíproco, no desde el conflicto, sí desde el respeto a su condición como pueblo y a su cultura.

La justicia: Como expresión del deber cristiano no como posibilidad, sino como mandato. La justicia con los más pobres, con los que sufren la inequidad, la justicia para los que no tienen acceso a la verdad. La justicia como expresión de la solidaridad.

El mundo de la mujer: Su preocupación por las inequidades y la falta de oportunidades que viven las mujeres se expresó en hechos tan concretos como su apoyo irrestricto a la Asociación de Empleadas de Casas Particulares, ANECAP, para fortalecer la organización y la defensa que éstas han hecho de las mujeres trabajadoras. Siempre tuvo también una relación preferencial con organizaciones civiles y gubernamentales relacionadas con el tema de la mujer.

El mundo de los campesinos y la ruralidad en general: La labor pastoral de Monseñor refleja una preocupación preferencial por el mundo de los campesinos y la ruralidad en general. La labor formativa que impulsó de la organización campesina, es la expresión de su voluntad de relevar la condición rural de nuestra región y el derecho de los campesinos de defender la vida en el campo.

3. ¿Cuál es nuestro desafío hoy?

La tarea que nos deja Monseñor es amplia y compleja, pero también hermosa y motivadora. Nuestro desafío como laicos que pertenecemos al Área Social de la Iglesia de Temuco es fortalecer la presencia viva de estos símbolos y preocupaciones, de la forma que nuestro Obispo nos enseñó: la búsqueda de la transformación permanente, para que nuestro trabajo siempre sea un signo de los tiempos.

Por este motivo creo que el Obispo Contreras no es sólo patrimonio de nuestra Iglesia, sino es una persona que pertenece a los hombres y mujeres de toda la Región. Como Iglesia servidora de la humanidad, Monseñor nos llamó a los laicos a cumplir nuestra tarea evangelizadora sobre la base del diálogo y el respeto a todo el pueblo de Dios, valorando la diversidad como expresión de la riqueza cultural de nuestra Región.